

Instituto
General y Técnico
de
Reus

— 7 de Octubre - 1906.

Particular

Mi muy querido Murguía: No le contestado antes a su carta porque así que me vi libre de la brega de los exámenes, a Barcelona me fui, donde pasé cinco días deliciosos.

Anteayer le regresado, y la primera noticia que me eché a la casa al leer la Gaceta fue el fallecimiento de Don Felix Puzo, catedrático de Filosofía en el Instituto de Pontevedra. Tengo, pues, una vacante que poder ocupar, y a ello voy a dirigir todos mis tiros. No sé si lograré salir bien de este empeño; aunque otra cosa me pinjan los primates de por allá, como Riestra y Besada, sé de buena tinta que los agrada ~~tan~~ ^{un} poquitin tenerme lejos. Yo no sé por qué; pero es así.

Me habla V. de una carta que me ha escrito. Yo no he recibido semejante carta. Supe, sí, por Sampedro, un día que pasé por Pontevedra, que su yerno de V. tiene solicitada allí cierta colocación. Pero me añadió que para esta plaza hay infinitos pretendientes, y que Besada, que tenía antes mucho interés por V., esto es, por su yerno de V., hoy vacila, cediendo a la presión de nuevas influencias, y no sabe ya a qué carta quedarse. Es la odiosa historia

gallega de siempre. Si aquí, en Cataluña, hubieran tenido un Mameel
Murguía y una Rosalia Castro, las hijas y los yernos de estos co-
rrierian muy distinta suerte. En Galicia, son otros yernos los que
engordan.

Lo que V. me dice del mentecato de Don Celso no me coje de susto.
Es un polve trambiento de notoriedad à quien yo le tengo ganas.
Juro à V. que ese tio à mi no se me escapa, y que tarde ó temprano
no me de das en él como en centeno verde. Tengo una carpetita pa-
ra el caso, amigo Murguía, que vale un tesoro. Lo que no salvarian
Vds. ahí es la zatagarda que armó el P. Fita en la Academia
de la Historia, arremetiendo contra el Sr. Beltrán y Rospide, inti-
mo de Don Celso, porque allá por su cuenta, y à espaldas de todos
los Académicos, calificó Galicia antigua como obra de mérito relevan-
te, dictaminando sobre cosas que no son de la competencia del Sr.
Beltrán y poniendo en ridiculo à la Academia y al mismo P.
Fita que aparece vapuleado (sin nombrarlo) en el libro en cuestión.
Yo sé esto por el mismo P. Fita que me lo contó en Madrid. De
suerte que ahí tiene V. como se hacen las cosas en España. Apa-
rece un pelagatos cualquiera amigo de otro pelagatos académico
(de un Beltrán y Rospide, por ejemplo), publica aquel un libro, est-
lo declara arctipisarruidal por cuenta suya y riesgo de toda una
Academia que no vio tal libro ni por el fomo... ¡y à vivir, à

darse pisto, y à publicar hojas... de bacalao en los periódicos de la Coruña!

Si V. pudiera remitirme un ejemplar de esa hoja se lo estimaría mucho. Es cosa que me importa, para redondear cierto plan que yo me traigo. Tengo à Don Celso en estudio y necesito hacer acopio de disparates, mejor dicho, conocer bien sus puestas falsas, porque en lo tocante à disparates nada se ha escrito en el universo comparable à un par de artículos que sobre Poesía Gallega publicó este verano último en La Temporada de Mondariz. Aquello sí que colma las medidas. Le leí varios párrafos à Menéndez y Pelayo, y creo que este el día en que aun no te pasó el asombro. No se sabe que admiras más allí: si al idiota ó al cínico.

Y ya que de encargos se trata, permítame que redoble mi petición del Tomo II de la Historia de Galicia que tanto me interesa, y que me urge mucho conocer. En cuanto al Boletín dígame al amigo Carré que aun no he recibido ningún número.

Mi libro La leyenda de Don Juan saldrá à luz muy pronto. Ataco el asunto desde un punto totalmente diverso al elegido por Picatoste, cuya obra conozco. Dice V. bien que este obra satisface poco. A mí, la verdad, me parece mala, aunque no tan mala como dice Farinelli en su estudio Don Giovanni, publicado en el Giornale Storico de Milán, quien afirma secamente, como quien dá un

trallazo, que lo único bueno de ese libro son las láminas. Pícatoste de lo que principalmente trata, es de estudiar las transformaciones ó deformaciones que ha sufrido el tipo al pasar de las manos de Tirso á las de Zamora, Cicognini, Villiers, Molière, Byron, Zorrilla, Guerra Junqueiro, etc, etc, cosa que ya había hecho Pi y Margall con más certeza crítica, aunque sin abarcar tan dilatado número de autores.

A mí nada de esto me importa. Yo, de Tirso para acá, nada examino. Mi objeto es estudiar las fuentes populares de esa leyenda, de la leyenda de un muerto convidado á cenar, y del burlador que convidado después por el muerto ve pasar su propio entierro. De suerte que mi trabajo acaba, por decirlo así, en el momento en que Tirso lleva al teatro su obra. Como V. ve, la cosa es completamente nueva, y tiene su interés.

Los orígenes de esta leyenda se encuentran en el Norte de Europa, y donde más enajó el asunto fué en Normandía y en Bretaña. De allí pasó á Galicia; y de Galicia se derivó en forma de romances y consejas, durante los siglos XV y XVI, por el resto de la península. Esto lo pruebo yo en un libro con solvada copia de datos, y al probarlo así, me voy encima de Farinelli que en su estudio (por otra parte, muy notable) tira á demostrar que Don Juan no es de estirpe española, sino italiana, ó más claro, que Tirso tomó el asunto de El Burlador de una comedia anterior italiana, tesis absurda que destruyo también con datos que

Instituto
General y Técnico
de
Reus

Particular

llevan de calle. Es cierto que la tradición puramente sevillana del Tenorio es puro sueño de los andaluces. De esto ya indicaron algo Picatoste, Braga (que quiere hacer el tipo portugués) y algún otro. Pero, sobre todo, los que redujeron para siempre à polvo el sevillanismo de la Tradición fueron Farinelli y el alemán Bolte. Más bien fuè el drama de Tiviso el que contribuyó à localizar en Sevilla la tradición.

La costumbre medieval, así bretona como gallega, de las comidas en los cementerios, la creencia de que los muertos comían en los festines de los vivos y tomaban parte en sus banquetes, es lo que hizo nacer ese asunto del infamador que comida à un muerto à cenar. Este tema poético, considerado en sí mismo, es una cosa tan extravagante y rara, que de no enraizarse en algo, carece por completo de explicación racional. Si el pueblo creó ese asunto, hay que admitir necesariamente que ese asunto implica una costumbre de ese mismo pueblo, una práctica, una superstición en que fundarse; porque la inventiva popular jamás educe sus creaciones del capricho, del acaso; el

pueblo no procede nunca ad libitum. Los temas poéticos forjados por él se apoyan siempre en algo que es real, ó que el pueblo estima como real. — Del mismo modo, las lueces del entierro que Don Juan ve pasar, lueces conducidas por frailes encapuchados (que son almas en pena, dice el texto), tengo mis razones para afirmar y demostrar con hartura que son mera transformacion mitica de la luzte antigua, supersticion, como V. sabe, no solo de todo Galicia, y de toda Cantabria, sino tambien de todo el Norte de Europa.

Esto, así ~~propuesto~~, querido Murguía, le parecerá á V. una cortía. Ya verá como no lo es. He volcado sobre las cuartillas una enorme lezion de datos y textos ^{comprobatorios} ~~comprobatorios~~ que forman un tomo de más de 300 páginas. Entre ellos doy cuatro romances gallegos y bercianos que contienen íntegra, cada uno de ellos, la leyenda del Comidado. Cuentos populares gallegos con el mismo asunto, recogí infinitos. Tengo ya vivísimos deseos de ver ese libro en la calle, para acometer después la publicacion del Romancero que, por cierto, ha engordado considerablemente desde el día que se lo enseñé.

Y basta ya de lata. A ver si Dios me ayuda y paso trasladado á Pontevedra. Me conviene mucho regresar ahí. Si lo

consigo. Tenemos que emprender una labor en esa Academia: la de publicar íntegro el Diccionario de escritores gallegos. Creo que es el mejor modo de iniciar nuestros trabajos y el más digno empleo que puede darse á los primeros fondos con que se cuenta. El Diccionario de la lengua gallega es obra tanta por razon de su misma índole, y la prudencia obliga á llevarlo muy despacio.

Un cariñoso saludo á todos los suyos, un abrazo á los amigos, y para V. el cariño de su mejor amigo y discípulo que no le olvida nunca

Sictor.